

Crisis económica y movilidad corporativa



Por Sandra Sieber, profesora del IESE
enero de 2009



El mundo de las telecomunicaciones móviles celebrará del 16 al 19 de febrero su más importante encuentro anual. Como en años anteriores, centenares de proveedores de todo el mundo acudirán a Barcelona para mostrar sus productos, equipamientos, redes y servicios inalámbricos. Son los frutos, cada vez más rápidos, sencillos de usar, versátiles y asequibles, de una industria dinámica como pocas. A diferencia del monocultivo que prevalece en los escritorios de la sobremesa, aquí la competencia es real y por tanto la innovación resulta obligada. El mercado mundial de las telecomunicaciones móviles ha sido en los últimos años el motor del crecimiento de las TIC. Entre sus cifras más importantes destacan una facturación de cerca de dos billones de dólares o los más de 4.000 millones de terminales existentes en el mundo, de ellos 50 millones en España.

El segmento de smartphones está liderado por el sistema operativo Symbian, impulsado por Nokia, que ahora es además su propietario absoluto. Según la consultora Canalys, Symbian acapara el 38,9% del mercado, el móvil de Apple, se ha colocado en segundo lugar, con el 17,3%. Le siguen Blackberry, con un 15,2% y Windows Mobile, que se sitúa en cuarto lugar, con el 13,6%,

Otro aspirante con posibilidades es Android, el sistema de código abierto que impulsa Google y que, según Gartner, en 2011 podría alcanzar el 11% de cuota de mercado. Además, en el *GSMA Mobile World Congress* se podrá ver también un sistema que ha levantado expectación: el WebOS, el producto con el que Palm espera recuperar el protagonismo que tuvo en su momento en el mercado de las PDA, que prácticamente inauguró.

Sobre uno o sobre varios de estos sistemas operativos –el desarrollo multiplataforma se está haciendo casi obligatorio- funcionan o funcionarán los teléfonos inteligentes que se verán en Barcelona. La otra gran vía que hace posible el Internet móvil y la movilidad empresarial son los ordenadores equipados con *data cards*. En España, según la CMT, había en el tercer trimestre del año anterior más de un millón de unidades, una cifra superior a las 574.000 líneas UMTS y las 482.000 líneas HSDPA. Estas cifras muestran que por lo menos hasta esa fecha la incertidumbre económica no había frenado la clara progresión de la banda ancha móvil.

Sin embargo, el certamen de la movilidad se celebrará este año en un contexto menos optimista que el anterior. IDC acaba de perfilar a la baja las previsiones de crecimiento del mercado de las tecnologías de la información. La consultora teme que el mercado español de las TI se estanque o incluso que caiga un 1% este año y que en 2010 apenas crezca un 1 o un 2%. Fabricantes de móviles como Nokia esperan que la demanda mundial de móviles descienda en su conjunto alrededor de un 5 o un 6%. Y de hecho, se han venido acentuando los problemas de algunos proveedores, especialmente Motorola y Sony Ericsson. Nortel, el proveedor canadiense de equipamiento de redes, se ha declarado en bancarrota y los despidos han regresado al sector.

Con todo, hay buenas razones para esperar que la demanda de líneas móviles de banda ancha siga creciendo. Especialmente si se generalizan las ofertas subvencionadas y se ofrecen tarifas planas sin sorpresas, que permitan a las pymes apostar sin miedo por las aplicaciones móviles. Es verdad que los precios de las comunicaciones móviles de datos han disminuido en los últimos años, pero todavía son percibidos por muchas empresas como la gran asignatura pendiente del proceso de liberalización de las telecomunicaciones. En 2008 también hemos visto por fin el despegue del desarrollo de aplicaciones para móviles. En el caso de Apple desde julio a noviembre logró reunir 15.000 aplicaciones disponibles en su tienda virtual AppStore.

La cuestión es asegurarse de que los indudables avances tecnológicos del Internet móvil que se muestran en el 3GSM no vean lastrada su implantación debido al desfavorable contexto económico: podría ser que la movilidad sea

precisamente una de las mejores armas que tienen las empresas para ganar eficiencia, paliar los efectos de la crisis y salir de ella siendo más competitivas.